



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

**POSIBLES DEL DISPOSITIVO TERAPÉUTICO FRENTE A LA
DEMANDA ESCOLAR HOY: PATOLOGIZACIÓN O NEOGÉNESIS**

ROXANA ELIZABETH GAUDIO

ROXANA FRISON

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

Laboratorio de Investigaciones en Psicoanálisis y Psicopatología (LIPPSI)

gaudioroxanae@gmail.com

Posibles del dispositivo terapéutico frente a la demanda escolar hoy:

Patologización o neogénesis

Resumen

Es desde el delgado y complejo límite que se produce en la relación entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo (que contempla a los adultos a cargo de la crianza, a los otros significativos, así como al grupo social), que el espacio de la clínica con niños, niñas y adolescentes presenta uno de los ejes centrales que convocan a interrogar y redefinir la singularidad del dispositivo terapéutico. Por tanto, en el presente trabajo delimitaremos algunas de las aristas que dan cuenta de la instalación del conflicto y del malestar en uno de esos otros que se introduce como representante privilegiado del grupo social en tiempos de la infancia, en el marco del dispositivo terapéutico: la institución escolar. El encuentro terapéutico con un niño se sostiene en la premisa que supone pensar al psiquismo infantil como un psiquismo en constitución (Bleichmar, 1993). Premisa que contiene en su interior la noción de devenir y que se opone a la perspectiva que se funda en la patologización de la infancia. Desde esta concepción, desde el posicionamiento ético que implica intervenir en los tiempos de la constitución de la psique, el diagnóstico en la infancia es interrogado.

Palabras clave

Subjetividad; escuela; diagnóstico; patologización; neogénesis

Possibles of the therapeutic device in front of school demand today: Pathologization or neogenesis

Abstract

It is from the thin and complex boundary that occurs in the relationship between the intrapsychic and intersubjective (which includes the adults in charge of raising children, the

significant others, the social group), that the space of the clinic with children and adolescents presents one of the central axes that call for interrogating and redefining the uniqueness of the therapeutic device. Therefore, in the present work we will delimit some of the edges that account for the installation of conflict and discomfort in one of those others that is introduced as a privileged representative of the social group in times of childhood, within the framework of the therapeutic device with a child and a teenager: the school institution.

The therapeutic encounter with a child is based on the premise of thinking the infant psyche as a psychism in constitution. The premise therefore contains within it the notion of becoming and that opposes the perspective that is based on the pathologization of childhood. From this conception, from the ethical positioning implied to intervene in the times of the constitution of the psyche, the diagnosis in childhood is questioned.

Keywords

Subjectivity; school; diagnosis; pathologization; neogenesis

Reseña curricular

Roxana Elizabeth Gaudio

Especialista en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata. (UNLP). Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Profesora Titular Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Autora y coautora de trabajos relacionados al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Docente Investigadora Categoría I. Directora de Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Directora y Evaluadora de Becas, UNLP. Directora y Evaluadora de TIF de Carrera de Especialización,

FaPsi, UNLP. Evaluadora de Proyectos de Investigación pertenecientes a diversas Universidades Nacionales. Ha participado como Coordinadora en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Evaluadora de artículos para su publicación en Revistas Indexadas. Coordinadora de Libros de Cátedra. Supervisora de Residentes y de Servicios de Salud Mental de Hospitales Públicos, provincia de Buenos Aires. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes, Servicio de Salud Mental, HIGA Evita” de Lanús, y Ex Becaria Post Residencia, HIE “Dr. José A. Esteves” de Temperley, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Roxana Frison

Especialista Jerarquizada en Psicología Clínica de niños/as y adolescentes con orientación en Psicoanálisis, Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires. Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Jefa de Trabajos Prácticos Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, Facultad de Psicología (FaPsi), UNLP. Profesora Adjunta de la Cátedra “Introducción a la Psicología de Niños y Adolescentes” (Sede Chivilcoy y Sede Saladillo), FaPsi, UNLP. Autora de Libro. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Docente Investigadora Categoría III. UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Ha participado como Supervisora y Coordinadora en Proyecto de Extensión, FaPsi, UNLP. Evaluadora de artículos para su publicación en Revistas Indexadas. Supervisora de Residentes y de Servicios de Salud Mental de Hospitales Públicos, provincia de Buenos Aires. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes, Hospital Interzonal General de Agudos “General San Martín”, La Plata, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Posibles del dispositivo terapéutico frente a la demanda escolar hoy:

Patologización o neogénesis

A modo de introducción

La construcción metapsicológica y la clínica propuestas por Freud, constituyen la fuente, los puntos de anclaje a partir de los cuales se torna indispensable revisar los fundamentos y descubrir las novedades en relación con el trabajo teórico-clínico que supone el encuentro con las problemáticas de niños, niñas y adolescentes, atravesando de este modo las fronteras de lo analizable.

El espacio terapéutico con un niño, una niña y un adolescente (Bleichmar, 1993) se despliega en el delgado y complejo límite que se produce en la relación entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo (que contempla a los adultos a cargo de la crianza, a los otros significativos, así como al grupo social). En consonancia con ello, Piera Aulagnier (1993) delimita la función metapsicológica que cumple el registro socio-cultural. La inclusión del cuerpo social y particularmente el lugar que las instituciones encuentran en un determinado tiempo y espacio respecto a la constitución de la subjetividad supone cercar, como plantea la autora, un espacio para aquello que se juega en la escena extrafamiliar.

La palabrade los otros primordiales se hallan sujetas a la lógica que el discurso social impone, de manera tal que la modalidad bajo la cual catectizan y anticipan un lugar para el hijo, lleva la huella, la marca, y el modo de relación que mantienen con el grupo social en el cual se encuentran insertos. Así como su discurso anticipa un lugar para el

infans, también lo hace el grupo social de pertenencia. Anticipación que remite al concepto de violencia primaria, formulado por Aulagnier, en tanto:

(...) acción mediante la cual se impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el otro a la categoría de lo necesario. (Aulagnier, 1993, p. 36)

Entramándose en las nociones mencionadas, en el presente trabajo delimitaremos algunas de las aristas que dan cuenta de la instalación del conflicto y de la singularidad que asume la demanda de uno de esos otros, que se introduce como representante privilegiado del grupo social en tiempos de la infancia en el marco del dispositivo terapéutico, frente a la producción de subjetividad propia de un niño que no se ajusta al ideal que sostiene la sociedad hoy: la institución escolar.

La Institución Escolar hoy

Desde la lectura realizada, la escuela puede ser pensada desde diferentes aristas: en tanto representante del marco social, transmisor de enunciados identificatorios, se emplaza como un otro que ocupa un lugar en la constitución subjetiva; al tiempo que puede situarse como escenario privilegiado en el que se despliega un amplio abanico de problemáticas.

Frente a las demandas de normatividad, adaptación, y respuesta inmediata dirigidas a profesionales de la educación y de la salud que la cultura actual impone, la misma demanda escolar puede resultar, en ocasiones, generadora de sufrimiento; a partir de la asunción de posicionamientos tendientes a la instalación de un posible efecto de silenciamiento que recae sobre la subjetividad, propenso a excluir aquello que es del orden de la diferencia.

En la escuela pueden detectarse patologías cuya severidad las torne aprehensibles, aproximarse a las potencialidades destructivas o autodestructivas que puede tener un niño, una niña, y un adolescente. Esta posibilidad no abarca el cercar, detectar y por ende anticipar determinadas problemáticas. No podemos dejar de pensar en la multicausalidad, lo cual implica contemplar diversas variables, y en el factor “azar”. Ahora bien, advertimos el riesgo que conlleva convertir al establecimiento escolar en un espacio donde los niños, niñas y adolescentes deben ser “observados” constantemente, favoreciendo de este modo la *patologización* de la infancia y la adolescencia. En tal sentido plantea Gisela Untoiglich:

No sólo se trata de definir, detectar y tratar procesos mórbidos, sino de encender todas las señales de alerta disponibles para captar potenciales riesgos e indicios que podrían derivar en una patología.

Se pone a disposición de los usuarios, en apariencia, sencillos, garantizados y universales métodos de detección y diagnóstico, lo cual facilita la difusión de dichos cuadros, el crecimiento exponencial de las estadísticas que ellos mismos potencian, y, por consiguiente, se exacerban el autocontrol y la vigilancia. (Untoiglich, 2014, p. 61)

Silvia Bleichmar (2014), a partir de delimitar la diferencia entre constitución psíquica y producción de subjetividad, subraya que esta última no puede ser construida sino sobre la base de proyectos y como tales, de la noción de futuro. Proyectos que se establecen sobre la realidad a crear, poniendo el acento en la porción de responsabilidad que tiene la institución escolar en cuanto a la generación de las condiciones que los tornen posibles.

La escuela tiene que construir proyectos, al decir de la autora: “hay que establecer un reordenamiento psíquico en los niños de primaria, y ubicar el nivel inicial en los

términos en que tiene que estar: como semillero de sujetos sociales.” (Bleichmar, 2014, p. 43)

El gran debate escolar de hoy gira en torno a la pautaación e instalación de normas. Norma definida por una legislación que ubica como central el derecho o la obligación, colectivos.

De la compulsión a la simbolización

Lucio de 3 años y medio concurre a la consulta acompañado por su madre adolescente y su abuela materna. Su padre, también adolescente, no asiste a la primera entrevista por encontrarse realizando actividades laborales.

La derivación a tratamiento psicoterapéutico es efectuada por su docente en el transcurso de su primera semana en el Nivel Inicial de Escolaridad, ya que anticipaba que, si no se intervenía con urgencia, en su vida adulta Lucio podría devenir “en un asesino serial.”

Frente a la sentencia de un futuro anticipado, inamovible, sometido al anclaje de lo mortífero surge la demanda escolar de encontrar una vía inmediata de intervención que promueva y garantice la adaptación del niño a las normativas que el establecimiento escolar requiere y sostiene. Punto de urgencia de la institución, que demanda el pronto diagnóstico, así como la derivación a profesional médico y la consiguiente prescripción de medicación que propicie apaciguar un malestar otro; el malestar institucional.

Demanda entonces, que en su interior contiene la anulación de la categoría de padecimiento por parte del pequeño; urgencia institucional que obtura el sostenimiento de una lectura en torno a la singularidad que envuelve la producción de subjetividad, la temporalidad, la noción de proyecto, el devenir en el funcionamiento psíquico infantil. Es

decir, ante a la impotencia que atraviesa la institución escolar enlazada a la falta de recursos materiales y de profesionales, la producción de subjetividad, los modos de organización del sufrimiento que no se ajustan a lo esperado, pueden devenir un factor desorganizante a ser silenciado.

Ciertos posicionamientos frente a las categorías diagnósticas en la infancia suponen la cristalización de los tiempos de constitución psíquica, en la medida que se sostienen en una lógica que parece no contemplar la posibilidad de encontrar nuevos modos de simbolización que, vía intervenciones analíticas (Bleichmar, 1993), den lugar a inaugurales modos de ligadura, a un proceso de *neogénesis*. El principio de cambio allí parece desvanecerse.

Consecuentemente, como expresa Enrique Carpintero en *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto* (2011), medicar constituye un acto médico de suma relevancia. Ahora bien, medicar a fin de desconocer lo propio de la subjetividad, con el objeto de promover la esperada adaptación que desdibuje la incomodidad en los otros miembros de la comunidad educativa, o del equipo de salud tratante, es del orden de la medicalización de la infancia.

Ante el riesgo de patologización y medicalización de la infancia como un modo de responder a la urgencia, se opone la introducción de un tiempo de espera, una pausa sostenida en el posicionamiento ético que implica intervenir en los tiempos de constitución de la psique, que contempla el singular modo de organización del padecimiento, así como la categoría de proyecto.

Desde el psicoanálisis planteamos (Aulagnier, 1992, 1993; Bleichmar, 1993, 2000, 2005) a partir de las invariantes propuestas por Freud, en tanto movimientos organizadores

de la psique, junto con los modelos identificatorios propios de cada tiempo, que se sostiene el predominio de particulares modos de presentación del sufrimiento.

Este es un tiempo en el que existen importantes dificultades para lidiar con el malestar, para tolerar el dolor, la inmediatez imperante ofrece resistencias para soportar y sostener los procesos que conllevan la tramitación, la elaboración psíquica y esta situación propicia la instalación de un terreno fértil (Untoiglich, 2014) para que el campo de la medicalización y la patologización de la infancia se instale, despliegue y logre imponer su lógica. Allí la institución escolar a partir de las demandas que se le dirigen y/o que proclama se emplaza como espacio privilegiado de encuentro y subjetivación, o como ámbito que propicia la exclusión, así como la instalación de posibles efectos de desubjetivación. Cara y contracara de la institución de referencia en tiempos de la infancia que en tanto oficia como *aliado* o como *adversario* encuentra un lugar en el dispositivo clínico

Los iniciales encuentros con Lucio se caracterizan por la ausencia de palabras y por la presencia de recurrentes sonidos no asimilables para la lógica del conjunto. Bajo ninguna modalidad responde a la palabra o gestualidad de otro. Su mirada no es sostenida. Deambula permanentemente arrojando objetos una y otra vez de idéntico modo. Movimientos que no se hallan organizados en torno a la planificación. En articulación a ello se delimitan indicadores que dan cuenta de la dificultad de emplazamiento de la función de anticipación, así como de regulación de posibles situaciones de riesgo. No responde frente aquello que sería del orden del dolor corporal. Se colige que se presenta despojado de aquellas incipientes vestiduras que dan cuenta de la interiorización de la legalidad que sostiene el grupo social de pertenencia.

En el transcurrir de las sesiones, surge y se recorta una palabra, “mirá”. Palabra que, desde los inicios, y pese al paso del tiempo, será una acompañante permanente de los encuentros. En los comienzos entonces, la mirada. Se instauran así movimientos fundantes que inauguran tiempos y modos de funcionamiento psíquico.

Tanto el proceso de maduración propio del crecimiento como el trabajo analítico que se va realizando con el niño, con los adultos responsables del mismo y con la escuela, van modificando las condiciones iniciales, en términos de condiciones necesarias, pero no suficientes para la puesta en marcha de la vida psíquica (Aulagnier, 1993), lo cual podrá posibilitar cambios inaugurales en esa subjetividad en constitución.

Contando Lucio con 8 años, y hallándose en el segundo grado correspondiente a la Educación General Básica, se concurre a la Institución Escolar a la que asiste, a fin de mantener una reunión con el equipo orientador del establecimiento. Durante el tiempo de espera que transcurre dado que los profesionales se encontraban abocados a otra tarea, la acompañante terapéutica del niño invita a “verlo” tomar la merienda junto a sus compañeros. Se accede.

En el marco de dicha escena, Lucio observa permanentemente a su terapeuta. Allí, sosteniendo su mirada, manteniéndose sentado y merendando, comienza a deslizar su pierna lenta pero decididamente, hasta que con su pequeño pie empieza a propinarle puntapiés a uno de sus compañeros. En ese momento la mirada de la psicóloga se torna interrogativa; en ese instante sosteniendo su mirada, su pierna inicia la retirada.

Los posteriores efectos de apaciguamiento, reordenamiento del malestar, de regulación del campo pulsional, así como de sostenimiento del investimento del aprendizaje, señalaron una inscripción diferencial en la psique. A la sesión que sigue al encuentro escolar referido, Lucio dice:

- ¿Viste que me porté mal en la escuela?, le pegué a Francisco

Se responde afirmativamente a su comentario y expresa:

- Ahora me porto bien. ¡Vos tenés que mirar! ¿Jugamos con las cartas?

Frente a la escena planteada con sus pares, el encuentro con el equipo de profesionales de la institución asumió un carácter paradójico en tanto bajo la insistente demanda de diagnóstico, caracterizan a un niño que no ha adquirido el lenguaje, que no ha investido el aprendizaje, que no ha podido vincularse con los otros en la medida que el otro no se ha inscripto como tal, y no ha interiorizado la legalidad transmitida y sostenida por el conjunto.

Dicha descripción parece remitir a un niño otro, a un tiempo anterior, a la cristalización de la mirada que sobre él se posa, así como de las posibilidades de cambio en tanto *don* no otorgado por aquellos significativos.

Durante el transcurso del mencionado relato realizado por el equipo de orientación, Lucio se hace presente en el lugar buscando a su psicóloga a fin de solicitarle agua, introduciendo en el grupo de profesionales del establecimiento con dicho movimiento la imagen de un niño que hasta ese momento no había podido ser vista, la posibilidad de despliegue de la palabra aún no escuchada. Transcurrido cierto recorrido, pero en el marco inicial de los encuentros clínicos con el pequeño, y pese al paso del tiempo, la solicitud de agua será una acompañante permanente. En los comienzos entonces, el agua. Mirada-agua en términos de don vital, condición necesaria de investimento e inscripción de la pulsión de vida.

Crear una demanda en un niño que parece no demandar, abrir las puertas a que un deseo vital comience a circular. Construir las vías de la intersubjetividad entre el hijo y sus padres. Deconstruir los techos que con

frecuencia se le imponen a estos niños y sus padres, con límites que están más ligados a resistencias y prejuicios de los profesionales que a imposibilidades del pequeño. (Untoiglich, 2014, p.17)

En la actualidad Lucio de 17 años da cuenta de sus expectativas y de los interrogantes elaborados en torno al viaje de egresados que realizará el año próximo.

Finalizando el quinto año de la Escolaridad Secundaria fue designado como Primera Escolta que acompañará la Bandera Argentina.

Hoy, al anticipar un futuro marcado por elecciones, incertidumbre, cierres y aperturas, posibles y límites expresa: “Creo que voy a estudiar medicina, como Favalaro. ¿Sabés quién era Favalaro? A mí me contó mi abuelo.

Quiero saber por qué se enferma la gente, y me gustaría investigar para poder curar las enfermedades.”

A modo de no concluir

El encuentro terapéutico con un niño se sostiene en la premisa que supone pensar al psiquismo infantil como un psiquismo en constitución (Bleichmar, 1993). Premisa, por tanto, que contiene en su interior la noción de cambio, de devenir y que se opone a la lógica en la que entrama la patologización de la infancia. Desde esta concepción, desde el posicionamiento ético que implica intervenir en los tiempos de la constitución del aparato psíquico, el diagnóstico en la infancia es puesto en estado de interrogación. Interrogación que no implica su anulación, en la medida que el diagnóstico en términos de hipótesis de uso personal, tal como plantea Aulagnier (1992), oficia de brújula que orienta el camino de las posibles líneas de intervención.

El arribo a un diagnóstico en términos de analizabilidad orienta al analista en cuanto al tipo de intervenciones que formarán parte de la estrategia clínica implementada a los fines del trabajo con una problemática en particular.

Que las aproximaciones diagnósticas, necesarias para decidir los movimientos en la conducción de un tratamiento, puedan ser pensadas en términos de analizabilidad, contemplando que se construyen en un devenir que va modificándose, subraya el valor de la creación en el proceso analítico en un espacio potencial de encuentro entre un niño que padece y un analista dispuesto a construir junto con él.

El aparato psíquico, en tanto sistema abierto a lo real (Bleichmar, 1993), responde a partir de las condiciones en las que se despliega su accionar y en las que se activan sus fantasmas. De este modo, pensamos el lugar del analista en el trabajo con el niño y el adolescente, sus padres y la institución escolar, como marco, sostén, en tanto investigador, conductor del proceso analítico, que formula intervenciones, construcciones en esa zona intermedia, de superposición, que se deja usar por el paciente prestando su cuerpo, su gestualidad, en un “quehacer” analítico donde el acto aparece en su dimensión simbólica y real.

La propuesta que exponemos supone pensar y sostener una clínica que aloje al sujeto y produzca intervenciones subjetivantes en el niño, sus padres y la institución escolar.

Partiendo de concebir al psiquismo como un psiquismo activo, se hace necesario definir los momentos de operancia en análisis infantil, momentos constitutivos, estructurantes, que pueden ser cercados en el proceso diagnóstico y a partir de su cercamiento crear las condiciones para que un trabajo analítico se torne posible, definir en consecuencia parámetros con los cuales operar.

Parámetros a partir de los cuales, en la situación clínica presentada, propiciaron un efecto de *neogénesis* (Bleichmar,1993) en tanto nuevos modos de simbolización que se fueron instalando en un proceso de complejización psíquica creciente.

El intercambio se erigió en posibilidad para Lucio, con la emergencia de un yo que logró emplazarse en un tiempo y espacio compartidos. Así como la delimitación de un cuerpo pasible de ser habitado por el niño, apuntalado en una mirada y enunciados orientados hacia la unificación de dicha construcción, que otorgaron una envoltura libidinal, que favorecieron la instalación un ordenamiento representacional, de la regulación, la diferencia, la incorporación de una legalidad que Lucio, a través de sus manifestaciones, nos invita a sostener en tanto representantes de un conjunto social que marca lo lícito y lo ilícito, que lo reconoce como sujeto activo y creativo de nuevas posibilidades.

En articulación a ello, y desde la posición ética que implica el encuentro con el padecimiento de un otro, expresa Piera Aulagnier:

Mi propósito o mi esperanza son que el sujeto, terminado su itinerario analítico, pueda poner lo que adquirió en la experiencia vivida, al servicio de objetivos elegidos siempre en función de la singularidad de su problemática, de su alquimia psíquica, de su historia, desde luego, pero de objetivos que por diferentes que sean de los míos, respondan a la misma finalidad, reforzar la acción de Eros a expensas de Tánatos, hacer más fácil el acceso al derecho y al placer de pensar, de disfrutar, de existir.(1992, p.172)

Referencias

Aulagnier, P. (1992). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Buenos Aires.

Amorrortu.

Aulagnier, P. (1992). *Un intérprete en busca de sentido*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu.

Aulagnier, P. (1993). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires. Amorrortu.

Aulagnier, P. (2000). El diagnóstico en psicoanálisis: el sufrimiento psíquico y sus

determinaciones. En *Revista Generaciones*. Año 1, N° 1 (2012). Buenos Aires.

Eudeba.

Aulagnier, P. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires. Topía.

Aulagnier, P. (2014). *Violencia social-Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires. Noveduc.

Carpintero, E. (2011). *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto*. Buenos Aires. Topía.

Untoiglich, G. (2014). *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*. Buenos Aires.

Noveduc.